

ACTO DE ENTREGA DEL PREMIO BIBLIOTECA PÚBLICA Y COMPROMISO SOCIAL 2016 (Madrid, 4 de mayo de 2017)

Tomás Yerro

En la segunda semana de febrero pasado, Elisa Camps, Albert Soria y yo mismo, en calidad de miembros del jurado finalista del Premio Biblioteca Pública y Compromiso Social 2016, convocado desde hace tres años por la benemérita Fundación Biblioteca Social, con sede en Barcelona, decidimos por unanimidad otorgar el primer premio al proyecto titulado 'LA LECTURA QUE DA VIDA', presentado por la Biblioteca Pública "Eugenio Trías - Casa de Fieras de El Retiro" de Madrid. Por los variados argumentos consignados en el acta, nos encandiló desde el primer momento. Solo me resta, pues, felicitar de todo corazón a los numerosos agentes sociales promotores y ejecutores de dicho programa: bibliotecarios, personal sanitario del Hospital Niño Jesús y colaboradores externos; y de modo muy especial, a los niños, adolescentes y padres, beneficiarios y protagonistas de unas acciones culturales y educativas ejemplares que son el fruto luminoso del esfuerzo conjunto de dos instituciones.

Cuando fallamos la presente edición del certamen, no podía sospechar que un mes más tarde se me detectaría un tumor canceroso de diagnóstico muy grave que me igualaría, en el terreno de la salud, con algunos de los agraciados del proyecto ganador. Tras el impacto inicial, mi estado ánimo es desde hace mes y medio de completa serenidad y paz interior. Sé que me espera un proceso terapéutico -iniciado el día 19 de abril a base de quimioterapia- prolongado, muy duro y de resultado incierto. Confío en la sabiduría y experiencia de los médicos, en el apoyo incondicional de mis familiares y amigos más íntimos y también en mi fortaleza interior, aun siendo consciente de que se me avecinan días de congoja.

En mis actuales circunstancias, quiero subrayar una actividad que, unida a otras muy especiales (deporte, paseos, conversaciones, meditaciones, escrituras, música, cine, viajes...), me está resultando positivamente terapéutica: la lectura. Desde mi ya lejana infancia, la inmersión en los libros ha constituido una esfera decisiva, imprescindible, en mi vida, convertida años más tarde, siendo muy joven, en vocación y profesión de catedrático de lengua y literatura españolas. Toda mi vida, hasta el pasado día 9 de marzo, me he dedicado con entusiasmo a difundir entre bachilleres, filólogos universitarios, alumnos seniors y ciudadanos en general las virtualidades extraordinarias de la lectura y la escritura; a combatir, modestamente -en la cátedra, la prensa, las bibliotecas públicas, la Administración y otros foros-, esa radical injusticia social que supone la falta de educación y cultura.. Debo confesar, sin embargo, que nunca como ahora había experimentado de forma tan profunda la vivencia de que la lectura también puede devenir en una genuina herramienta de salud, en un elemento vivificador, sanador y de recuperación, como lo está siendo para esos jóvenes pacientes atendidos en los Servicios de Oncología y Psiquiatría del Hospital Niño Jesús.

Entre mis lecturas favoritas en este tiempo de esperanzada tribulación figuran muchos poetas, españoles y extranjeros, contemporáneos. Quiero recordar aquí y ahora unos versos muy elocuentes del valenciano Francisco Brines: *"Los penúltimos días están llenos de luz / aún, y quiero retornar, de los ojos del niño / que murió, los pájaros aquellos: / los que siguen cantando en estos pájaros."* Esos pájaros que, a pesar de los pesares, siguen trinando en los ojos, la cabeza y el corazón de las niñas, niños y adolescentes que conforman el alma de LA LECTURA QUE DA VIDA gracias a la labor admirable de unos profesionales innovadores y éticamente comprometidos, de buen corazón, que les siguen ofreciendo momentos irreptibles de liberación y libertad. Un prólogo jubiloso, ojalá, para su pronta y completa recuperación.

Muchas gracias.

Cizur Menor (Navarra)
3 de mayo de 2017